

CAMBIO DE OPINION

Desde el principio de mis estudios he tenido por regla que, siempre que encontré una mejor opinión en cualquier materia, gustosamente y sin oponer resistencia, he abandonado la anterior, consciente de que lo que sabemos es mucho menos de lo que no sabemos.

*John Huss
Quemado en la hoguera por hereje.
1415*

En las áreas donde, después de todo, decide el instinto o el sentimiento y no la razón, la discusión puede hacer poco para acelerar el tema.

E.A. Ross

El cambio de opinión de los individuos o de los grupos ha sido tema de estudio de la mayoría de los grandes pensadores políticos.

Durante los últimos años, gracias a un mayor perfeccionamiento de las técnicas de cuantificación de la opinión pública, se han multiplicado los estudios que intentan profundizar sobre este difícil tema de la génesis y la modificación de las creencias y las opiniones humanas. La premisa básica en la que todos coinciden es que el cambio de opinión es la excepción. Lo normal es que la gente defienda sus opiniones, no importa lo irracionales o insensatas que sean, con la misma pasión con que se defiende la propia dignidad. A. L. Lowell escribió: **"las opiniones tienen de común con las trincheras que ofrecen una resistencia obstinada a los ataques frontales"**. Esta extraña característica de la

naturaleza humana ha llevado a muchos pensadores a expresar con crudo realismo la incapacidad del hombre para escuchar y aceptar argumentos que supuestamente rebaten o al menos debilitan los suyos. Sobre este tema Jefferson escribió: **“Nadie cambia su parecer como resultado de un mero argumento. Un hombre puede cambiar su parecer como resultado de sus propias reflexiones, de lo que lea y digiera lentamente, pero los debates son una pérdida de tiempo ya que nunca persuadirán a nadie a aceptar un punto de vista diferente al que sostiene”**. Jefferson señala correctamente la incapacidad de los hombres para abrir su mente y su corazón a ideas y creencias distintas a las suyas. Sin embargo, creemos que se equivoca al negarle valor a las discusiones y debates públicos, ya que es evidente que éstos brindan un extraordinario beneficio a la comunidad, aún cuando no logren variar la opinión de los polemistas ni de uno sólo de los espectadores, pues obligan a los contendientes a afinar su pensamiento frente a los argumentos de los adversarios y sus palabras quedan impresas en la bitácora pública y de esta manera es más fácil pedirles cuentas cuando ejercen el poder. Además, toda sociedad posee un importante contingente de personas con espíritu crítico e independiente (aún cuando su número sea bajo) que estará en capacidad de evaluar de manera desapasionada los argumentos esgrimidos.

Las opiniones se desarrollan, influncian y cambian con alguna facilidad sobre tópicos en los cuales los individuos no poseen actitudes firmes y opiniones bien organizadas. Más aún, las opiniones pueden cambiar con más facilidad cuando tienen que ver con temas periféricos y no

cruciales.

Cuando las opiniones asientan sus raíces en una historia personal o familiar son muy difíciles de cambiar. La mayor parte de las simpatías políticas pertenece a este grupo. Estudios realizados en varias partes del mundo muestran que el color político es, en la mayoría de los casos, el resultado de una tradición familiar, más que de una decisión racional.

Una de las principales razones de la persistencia de las creencias y opiniones populares es el temor a la sanción pública. El que expresa una opinión opuesta a la mayoría puede correr el peligro de encontrarse aislado del grupo social en el que se desenvuelve. Por esto, el papel activo de iniciador de un proceso de formación de la opinión queda reservado únicamente para quienes puedan resistir la amenaza de aislamiento y de rechazo.

Hay momentos en las naciones en los que ocurren circunstancias extraordinarias (golpes de Estado, descabros políticos o financieros) que quiebran la aritmética política que había prevalecido, y abren posibilidades a nuevas opciones. Aparte de estos casos de excepción, la composición electoral básica se mantiene a través de los años con pequeñas variaciones, como son el natural desgaste del partido en el poder, y los cambios producto de la realidad económica y social.